

¿ES EL DESARROLLO SUSTENTABLE UNA OPCIÓN VIABLE?

Jaime Ornelas Delgado*

INTRODUCCIÓN

El medio ambiente y el desarrollo económico son cuestiones cuyas interrelaciones e implicaciones recién empiezan comprenderse y valorarse en toda su magnitud.

En este momento, ese binomio conceptual forma parte de un intenso y generalizado debate internacional que mucho tiene que ver con la etapa por la que transita actualmente el capitalismo, ya que en realidad, "La problemática ambiental emerge de la globalización, interdependencias y complejidad del desarrollo" (Leff, 1992: 130).

El debate internacional si bien encontró su máxima expresión en la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo", celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992, que logró reunir durante 12 días (del tres al 14 de junio) a representantes de 178 países, delegados de ocho mil organizaciones sociales y, por primera vez, a más de 120 mandatarios para la firma de acuerdos, de ninguna manera se inició en ese momento y, mucho menos, concluyó con ella, "puesto que no logró alcanzar las amplias expectativas generadas durante los casi cuatro años de preparación" (Carabias y Provencio, 1992: 24).

En México, aunque el debate y la preocupación por éstas cuestiones han empezado a sobresalir aún no alcanza un nivel generalizado entre los círculos académicos, políticos y sociales del país.

* Docente-Investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Debo agradecer los comentarios que, a la primera versión de este trabajo, hiciera el maestro Ramón Pichs Madruga, investigador del Centro de Estudios de la Economía Mundial, de La Habana, Cuba, que permitieron mejorar sustancialmente tanto el contenido como su presentación. Por supuesto, la responsabilidad de todo lo que aquí se dice y las conclusiones son de mi absoluta responsabilidad.

En la creciente preocupación por encontrar fórmulas que permitan lograr la cooperación internacional para potenciar el desarrollo económico y revertir el proceso de degradación ambiental, las siguientes cuestiones forman los parámetros del debate: ¿es posible lograr el desarrollo económico sin destruir el medio ambiente? o ¿fatalmente el desarrollo económico trae consigo la destrucción del entorno ambiental?¹

La primera expresión internacional sobre éstas cuestiones se encuentra en la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano", celebrada en Estocolmo, Suecia, en 1972, de donde surgió el "Programa de las Naciones para el Medio Ambiente" (PNUMA), cuyo propósito se explicitó en la instrumentación del seguimiento de las políticas ambientales (Urquidí, 1992: 150).²

Uno de los avances conceptuales y propositivos más significativos sobre este tema, se encuentra en el "Informe de la Comisión Brundtland", conocido también como *Nuestro futuro común*, dado a conocer en marzo de 1987.³ Es precisamente en este documento donde, por primera ocasión, se vinculan el medio ambiente y el desarrollo económico a un nuevo concepto: el desarrollo sustentable,⁴ que implica la superación de la pobreza y los desequilibrios sociales. La compatibilidad posible entre desarrollo y mejoramiento del medio ambiente es el objeto de estudio en las siguientes líneas.

¹ Aún más, para investigadores como Enrique Leff (1992: 130), la escasez generalizada de recursos "no sólo se manifiesta en la degradación de las bases de sustentabilidad ecológica del crecimiento económico, sino como una crisis de civilización que cuestiona la racionalidad del sistema social en su conjunto, los valores, el conocimiento y los modos de producción que la sustentan".

² "De hecho, la idea de la sustentabilidad ya era referida desde los años setenta, aunque con un sesgo hacia la conservación. Algunas corrientes habían propuesto un concepto integrador, por ejemplo, el 'ecodesarrollo', aunque no tuvieron una repercusión importante" (Blanco et al., 1994: 41). Al respecto, puede verse la obra de Ignacy Sachs, *Ecodesarrollo. Desarrollo sin destrucción*, El Colegio de México, México, 1982.

³ La Comisión Brundtland fue creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1983 y fue presidida por la señora Gro Harlem Brundtland, primera ministra de Noruega, y fue integrada por 20 expertos de diversas nacionalidades. Su informe, precedido de consultas directas en varias regiones del mundo, tuvo una gran difusión y fue la base de las acciones que condujeron a la Reunión de Río de Janeiro.

⁴ La primera vez que se utilizó este concepto fue en el Informe Brundtland bajo la denominación inglesa de *sustainable development*. En la versión oficial al español del mencionado Informe se emplea la expresión "desarrollo sostenible". En diversas versiones posteriores se ha adoptado, aun en documentos oficiales de la ONU, la expresión "desarrollo sustentable" que en este trabajo se emplea ya que, desde nuestro punto de vista, expresa mejor el propósito del concepto: la idea de un conjunto de elementos que supondrían la satisfacción de las necesidades económicas y sociales de la sociedad sin "comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades".

1. El desarrollo sustentable

A punto de iniciarse el tercer milenio de nuestra era, nos encontramos en una situación ciertamente paradójica: los avances de la humanidad son numerosos y sorprendentes en multitud de campos, aunque no se ha podido resolver el problema de la desigualdad social, la pobreza y la destrucción del medio ambiente. Según economistas del Banco Mundial (Ayres y Mccalla, 1996: 8), en estos momentos, cuando está por concluir el siglo XX: 800 millones de seres humanos pasan hambre; 2 mil millones de personas están expuestas a trastornos por carencia de micro nutrientes (por ejemplo, vitamina A, yodo y hierro); y más de mil millones sufren retraso mental, dificultades de aprendizaje y ceguera por esta causa. Irónicamente, concluyen esos economistas: casi el 75 por ciento de los pobres y desnutridos viven en las regiones donde se producen los alimentos a los que no tienen acceso.

Esta situación pone en el centro de la reflexión social el propósito de la economía: ¿qué debe ser prioritario la ganancia o el Hombre? ¿El crecimiento a toda costa o la naturaleza? ¿Es posible hacer compatible el proceso económico con el aprovechamiento respetuoso de la naturaleza y medio ambiente?

La situación actual en la que predomina el paradigma neoliberal, cuyo postulado central es concebir al mercado como el mecanismo más eficiente para la asignación de recursos y convierte a la ganancia en el valor más alto del hombre, motivación para la innovación y razón de ser del mundo, impide la expresión de los intereses generales de la sociedad, evita los proyectos estratégicos y convierte a la naturaleza en una mercancía más para la generación de ganancia, aunque sea a costa de su propia destrucción.

Con ello, podemos señalar que la estructura de la economía de mercado contiene en sí misma la estructura de la *no sustentabilidad del desarrollo*, dado que se caracteriza, entre otros rasgos estructurales, por los siguientes:

a) la falta de equidad, caracterizada por la concentración del ingreso que propicia el mercado;

- b) los altos niveles de centralización de la inversión pública y del poder político en los grupos con intereses monopólicos, lo cual profundiza las desigualdades y los desequilibrios regionales característicos del capitalismo;
- c) el rechazo tecnológico adecuado en los procesos industriales y agropecuarios, que se traduce en elevados índices de contaminación en las concentraciones urbanas y la rápida destrucción de los recursos naturales en las zonas rurales; y
- d) La ausencia de canales eficaces para permitir la participación de la sociedad civil en la decisión e instrumentación de las política económica.

Frente a éstas circunstancias, ha empezado a crecer la convicción de que si "En el pasado, el crecimiento podía tener lugar en sistemas signados por la concentración del ingreso, el despilfarro, la pobreza de segmentos importantes de la población y la explotación de los recursos naturales" (Ferrer, 1993: 807), en este momento dicha forma de crecimiento resulta absolutamente inviable, sobre todo si consideramos la necesidad de mantener el equilibrio social, político, económico y ambiental.

En todo caso, la crítica al neoliberalismo ha de poner en el centro de la reflexión social la posibilidad y la necesidad de crecer sin destruir el medio ambiente y romper con el círculo vicioso, característico del capitalismo y que el modelo neoliberal profundiza: desarrollo perverso-degradación ambiental-pobreza.

Este círculo vicioso, inducido por los propios patrones de producción y consumo generados por el estilo de crecimiento económico propiciado por el neoliberalismo, deja la certeza de que para nuestros pueblos el crecimiento económico ha tenido como saldo la profundización y ampliación de la pobreza, así como la destrucción de la naturaleza y el envilecimiento del medio ambiente. Por ello, en este momento cuando crece la convicción de que el cambio de paradigma económico no sólo es posible sino impostergable, aumentan las presiones sociales para debatir la manera de construir el futuro nacional bajo un nuevo paradigma económico sustentado en un nuevo pacto social, que sustituya al que permitió la imposición del neoliberalismo. Ahora, en todo caso, el reto "es generar crecimiento económico sin causar daños irreversibles al medio ambiente. Dicho de otro

modo: el objetivo es lograr el crecimiento económico sostenido conservando los recursos naturales. Se trata de mantener la contaminación en niveles tales que posibiliten el crecimiento económico futuro, la continuidad de las especies y la calidad de vida de todos los seres vivos" (Barrón, 1996: 14).

Por otra parte, investigadores como Enrique Leff (1992: 135), advierten que el desarrollo sustentable no puede concebirse sólo como una estrategia de gestión ambiental, sino "como un proyecto orientado a erradicar la pobreza, a satisfacer las necesidades básicas de la humanidad y elevar la calidad de vida". Esto, señala Leff, abre la posibilidad, por ejemplo, de construir nuevos paradigmas para el desarrollo de las comunidades rurales, "fundado en su potencial ecológico, la innovación tecnológica y la gestión participativa de los recursos, generando una nueva racionalidad productiva que garantiza las bases de equidad y los medios de sustentabilidad del proceso productivo".

Significado del desarrollo sustentable

Reunidas las cuestiones que preocupan a quienes consideran la necesidad y posibilidad de crecer con equidad mejorando el medio ambiente, podemos señalar lo que significa el desarrollo sustentable.

En el Informe de la Comisión Brundtland, el desarrollo sustentable se define como aquel que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (*Informe*, 1992: 8, recuadro 2). De otra manera dicho, "El desarrollo sustentable implica no comprometer el sustrato biofísico que lo hace posible, de tal forma que se transmita a las generaciones futuras un acervo de capital ecológico igual o superior al que ha tenido en disponibilidad la población actual" (Quadri (a), 1992: 30). En el mismo sentido, podemos sintetizar el concepto diciendo que el desarrollo sustentable es aquél que conduce a un bienestar humano que no declina con el tiempo ni destruye la naturaleza y mejora el medio ambiente.

Por su parte, Rosalba Carrasco y Francisco Hernández (1994: 43) señalan que el concepto de desarrollo sustentable se explica por sus propios objetivos, que son:

Colocar al ser humano en el centro de las preocupaciones sociales y las políticas públicas; considerar al crecimiento económico como un medio y no como un fin en sí mismo; proteger las oportunidades de vida de las futuras generaciones al igual que las de las actuales; y respetar los sistemas naturales de los que dependen todos los seres vivos

Estos principios, en apariencia sencillos, implican grandes cambios de valoración tanto en los objetivos como en las prioridades estratégicas nacionales, regionales y locales, puesto que el desarrollo sustentable busca favorecer a las personas y a la naturaleza.

Por esa misma razón, la sustentabilidad deja de ser sectorial ya que le interesa el desarrollo *de* y *para* la gente. Su agenda abarca, entonces, desde las necesidades más esenciales de supervivencia humana hasta las cuestiones más avanzadas en materia de ciencia y tecnología, el bienestar y la calidad de vida, así como el necesario respeto a la naturaleza como parte de la vida social.

Asimismo, como el desarrollo sustentable busca favorecer a las personas y a la naturaleza, asigna una máxima prioridad a la eliminación de la pobreza tanto como a la regeneración del medio ambiente.

Se reconoce entonces que sería poco lo que se pudiera lograr sin una mejora sustancial en la situación y las oportunidades, por ejemplo, de la mujer y las minorías sociales, cualesquiera que sea su condición.

2. Población y pobreza

La existencia de una definición respecto de lo que es el desarrollo sustentable no ha evitado los problemas que con él se pretenden solventar; en otros casos ha incorporado algunos más al debate y consideración de la sustentabilidad del desarrollo.

Algunas corrientes de pensamiento en los países industrializados que empieza a permear a nuestras naciones, plantean, por ejemplo, que la crisis ecológica es un efecto indeseable pero, hasta ahora, inevitable del crecimiento económico.⁵

Con este argumento, que diluye su responsabilidad ante el deterioro ambiental, algunos gobiernos de estos países se niegan a proporcionar recursos para apoyar el desarrollo sustentable, dejando así de reconocer su deuda ecológica cuyo pago bien podría efectuarse en términos de transferencia de tecnología ambiental adecuada hacia los países subdesarrollados en condiciones preferenciales; así como de recursos nuevos y adicionales para el desarrollo sustentable.⁶

En efecto, durante la “Conferencia de la Tierra”, Estados Unidos minimizó la cuestión financiera del desarrollo sustentable, "aduciendo que durante los años sesenta y setenta hubo un cuantioso flujo de recursos hacia el Sur, y, sin embargo, no sólo no se resolvieron los problemas sino que se agudizaron". Incluso, al final de la Conferencia no se logró que todos los países industrializados asumieran el compromiso de destinar el 0.7 por ciento de su producto interno bruto, a la asistencia del desarrollo sustentable (Quadri (b), 1992: 15).

Esta posición de los países ricos y los organismos internacionales que utilizan para controlar la economía mundial, se reforzaría más tarde en la reunión anual de gobernadores del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), celebrada en septiembre de 1992, cuando su presidente planteó la necesidad de incrementar sus recursos con objeto de destinarlos a enfrentar

⁵ “Indudablemente, toda actividad humana genera contaminación... Prohibir la contaminación sería tanto como prohibir el crecimiento” (Barrón, 1996: 14).

⁶ El propio Banco Mundial considera que, en tanto a los países industriales corresponde en su mayor parte las emisiones de gases que producen el efecto de invernadero y de dióxido de carbono derivadas del consumo de combustibles fósiles y la fabricación de cemento, ellos mismos son quienes "deben soportar la mayor parte de los costos de hacer frente a los problemas ambientales de índole mundial, especialmente cuando las inversiones necesarias no se ajusten a los intereses restringidos de las naciones en desarrollo" (Informe, 1992: 25).

tanto las necesidades derivadas de los nuevos países elegibles así como para solventar los costos de los compromisos ecológicos derivados de la Conferencia de Río de Janeiro. "Sin embargo, en esta reunión ni siquiera se comprometieron los recursos (18 mil millones de dólares) requeridos para garantizar el nivel de créditos del último período" (Cortés y Landázuri, 1994: 171).

¿Somos pobres porque somos muchos o somos muchos porque somos pobres?

Además de lo anterior, en cada oportunidad los representantes de los países ricos expresan su preocupación porque el elevado aumento de la población en el Tercer Mundo utilice crecientes volúmenes de recursos, dejando menos posibilidades a las generaciones futuras para solucionar sus problemas de desarrollo.

Las naciones pobres, por su parte, han planteado que el problema principal no es el de la población sino más bien el de la inequidad y la justicia social. El debate ha sido largo y no banal, incluso las posiciones se han modificado radicalmente a lo largo de las diferentes reuniones internacionales sobre el tema.

"El desarrollo es el mejor anticonceptivo", afirmaría en 1965 durante la Conferencia Mundial de Población celebrada en Belgrado, la señora Indira Gandhi (González, 1994: 29). En ese momento, Estados Unidos encabezaba a los países ricos para los cuales la disminución de la población no podía esperar la llegada del desarrollo, pues afirmaban que el acelerado crecimiento poblacional era el responsable directo de la pobreza.

En 1974, durante la Conferencia Mundial de Población efectuada en Bucarest, los gobiernos de los países industrializados mantenían la misma posición: el crecimiento demográfico es la principal causa de la pobreza. A esa propuesta los grupos progresistas, que no siempre los gobiernos de Asia, África y América Latina, respondían que la causa real de la pobreza habría que encontrarla en el colonialismo y la superexplotación que provocaban la falta de desarrollo en esas regiones.

En 1984, la Conferencia se traslada a México y, ahora, Estados Unidos sostiene que el crecimiento de la población es neutral respecto al desarrollo y que éste dependía, sobre todo, de la existencia de una sociedad de libre mercado. Eran, por supuesto, los tiempos de Ronald Regan y Margaret Thatcher cuando se identificaba a la democracia y el desarrollo con el libre mercado. En cambio, los países pobres que ya se habían convencido de la primera posición planteada por Estados Unidos, ahora argumentaban la necesidad de incrementar la ayuda para instrumentar programas de planificación familiar y el crecimiento económico, contra unos renuentes norteamericanos que parecían contrargumentar: "Si se ayuda a los países pobres se tendrán mujeres mejora alimentadas y, por lo tanto, más aptas para embarazarse más rápidamente".

En la reunión efectuada en septiembre de 1994 en El Cairo, Egipto, el debate se mantuvo en los términos de siempre: por un lado, la burocracia de los organismos internacionales haciendo frente común con los países industrializados, y por el otro las naciones empobrecidas del Sur, como la ONU acostumbra a llamar a los países pobres del mundo.

Las posiciones de los países del Norte industrializado se pueden identificar y sintetizar en las propuestas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Industrial. Para estos organismos, el principal obstáculo al desarrollo de nuestros países es el intervencionismo estatal y su estructura económica atrasada y escasamente competitiva. En consecuencia, la solución que ofrecen es, por un lado, reducir la presencia del Estado en la economía y, por el otro, apresurar la inserción económica a la división internacional del trabajo: Después de la crisis de los años 80, dice una economista del FMI: "la condicionalidad -es decir, las políticas que un país deberá seguir como condición para obtener préstamos del FMI- tuvo que llevarse más allá de la limitación tradicional de la demanda... Por consiguiente, las políticas favorables a la economía de la oferta -como **reducir el intervencionismo estatal y abrir la economía a la competencia externa-** pasaron a ser parte importante de la condicionalidad" (Schadler, 1996: 14).

De esta manera, al parecer la globalización es un hecho fatal e incontrovertible y, para los países atrasados, sólo hay una manera de afrontarla: la sumisión y la dependencia. Y no es sólo eso, al parecer junto con la globalización el neoliberalismo llegó para quedarse.

En esta lógica, la política neoliberal impuesta por los organismo internacionales y los países ricos a la mayor parte de las naciones del orbe cuya característica es la pobreza y el subdesarrollo, plantea que la mejor forma de salir de este estadio:

es integrándose al comercio mundial; que la mejor vía para resolver los problemas de la pobreza y la pobreza extrema es produciendo competitivamente; que sólo se puede lograr un desarrollo sustentable a través del mercado. La fórmula es muy sencilla: Hay que producir para el mercado mundial, siendo competitivo y protegiendo los recursos naturales (Cortés y Landázuri, 1994: 171)

Así, el Banco Mundial y el FMI sugieren a las naciones empobrecidas producir para exportar, es decir, para satisfacer las necesidades alimentarias de la población y de la industria de los países ricos y no para resolver los elevados niveles de insatisfacción alimentaria prevaleciente en los países atrasados y empobrecidos.

La propuesta, por supuesto, resulta inadmisibile para naciones como la nuestra en tanto reproduce una tesis que se generaliza en las economías industrializadas y desafortunadamente empieza a tener un mayor número de partidarios en las nuestras. Tal tesis señala que: "El progreso podría llegar de la noche a la mañana al Tercer Mundo si se les permitiera vender el único producto a su alcance: su mano de obra capaz de alimentar a todo el mundo" (Kering, 1994: 8).

Esta propuesta continúa sugiriendo que los países desarrollados dejen de producir comida, recuperen sus valles, montañas, lagos y ríos y adquieran a los países atrasados los alimentos que requieran. Con eso, se concluye, al tener mejores ingresos los habitantes de los países pobres permanecerán en sus tierras, no emigrarán, elevarán sus nivel educativo y, entonces, disminuirá como consecuencia el ritmo de crecimiento de la población.

Propuestas como ésta pretenden mantener en una situación colonial a las naciones de donde se extrajo la riqueza de los países que ahora recomiendan, a sus ex colonias, mantener una situación de sumisión y pobreza secular.

Desde nuestro punto de vista, en cambio, es necesario admitir que el desarrollo puede lograrse considerando nuestros propios intereses nacionales y que la pobreza no es, no puede ser, un estado permanente al que estemos condenados algunos países en los cuales la razón de ser pobres se encuentra en el clima, su posición geográfica o nuestro origen latino. Son otras razones económicas, políticas y sociales las que impiden que la riqueza generada en nuestras naciones se incremente de manera sostenida y se distribuya de manera equitativa.

3. ¿Somos muchos?

La pobreza es ya agobiante, pero saber que su solución no depende de cuantos somos, no puede significar soslayar la cuestión de la población y su crecimiento. ¿Por qué? Porque efectivamente seguir creciendo implica aumentar los niveles de consumo de los recursos naturales en todo el mundo y si estos se obtienen en sistemas de producción que tienen poco o nulo interés en proteger el medio ambiente, tenemos los componentes de una problemática que debemos resolver en el menor plazo posible.

En el mundo, cada minuto nacen 274 personas y mueren 97, lo que supone un incremento neto de 177 personas cada minuto; 201 mil 780 por día y 93 millones al año. La mayor parte, de este crecimiento poblacional ocurre en los países del Tercer Mundo, que son precisa y desafortunadamente aquellos donde menos posibilidades materiales existen de ofrecer condiciones aceptables de vida a esos nuevos habitantes del planeta.

Las Naciones Unidas señalan que un tercio de los embarazos en esos países son no deseados, en tanto que en esa región la elevada mortalidad infantil es un incentivo para tener más hijos, "como un seguro de vida contra el elevado índice de mortalidad". Por eso, quizá, Julius Nyerere, ex presidente de Tanzania, decía que "El más poderoso anticonceptivo es el conocimiento de que tus hijos

sobrevivirán". Anticonceptivo que aún no existe en la mayor parte de nuestros países o en extensas regiones de ellos.

Las mismas Naciones Unidas plantean que es indispensable estabilizar la población de la Tierra entre los siete mil 500 y los ocho mil 500 millones de habitantes, lo que se lograría si los países en desarrollo lograran reducir sus índices de crecimiento por debajo de un dos por ciento en los próximos 20 años. Si eso no ocurriera y, en cambio, se mantuvieran las tendencias actuales de crecimiento, advierte la ONU, la población del planeta se elevará aproximadamente hasta los 14 mil millones. La diferencia entre éstas dos posibilidades (unos seis mil millones), es mayor que la cifra de la población mundial actual (ONU, 1994).

Es difícil precisar cuantos habitantes podrá soportar la Tierra. Lo que si podemos reiterar es que los recursos disponibles no son infinitos y aunque es cierto que el desarrollo científico permite ir sustituyendo materiales cuando se agotan los que se usan, el problema es que los recursos de la Tierra no sólo son finitos sino también irrecuperables.

En consecuencia, podemos decir que:

La abrumadora crisis ambiental por la que atraviesa el mundo, y dentro de él, nuestro país, ha venido a demostrar otra cosa: que el capital económico y capital ecológico son complementarios más que sustitutos a nivel global, y que, por tanto, no puede pensarse en una economía artificializada que prescindiera de la corriente de bienes y servicios ofrecida por la naturaleza (Quadri (a), 1992: 31).

Eso obliga a plantearnos el problema del desarrollo y encontrar alternativas de solución que, además de hacer crecer la economía sin agredir en medio ambiente, valoren la vida humana en sí misma y logren que la riqueza producida se distribuya de manera equitativa.

El paradigma del desarrollo sustentable **valora la vida humana en sí misma**, concepto mucho más amplio que el de recursos humanos o del de capital humano, ya que si éstos hacen énfasis en la

generación de utilidades, la valoración de la vida señala que: "Ningún recién nacido debe estar condenado a una vida breve o miserable sólo porque ha nacido en 'una clase social incorrecta' o en un 'país incorrecto' o es del 'sexo incorrecto'" (Carrasco y Hernández, 1994: 43).

Bajo esta óptica, el desarrollo debe posibilitar a todos los individuos el aumento de sus capacidades en todos los aspectos. Así, el desarrollo sustentable reconoce a los seres humanos como **únicos y distintos**; en consecuencia, aboga por la igualdad de oportunidades y **resultados** y no sólo por la igualdad de ingresos.

La **equidad** es esencial al desarrollo sustentable, tanto la que debe haber en una misma generación como la que se busca para la futuras.

Al respecto, el Informe sobre el Desarrollo Humano en 1994, elaborado por expertos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "sostiene que cada individuo tiene derecho a una oportunidad equitativa para hacer el mejor uso de su capacidad en potencia. Lo mismo que cada generación" (Carrasco y Hernández, 1994: 43).

La equidad con nuestra generación exige una verdadera preocupación por la pobreza imperante, la desigualdad generalizada y la sistemática destrucción de nuestro entorno. Por su parte, la equidad entre generaciones significa que nuestro comportamiento productivo debe realizarse también teniendo en cuenta que las generaciones futuras tienen el mismo derecho que nosotros a satisfacer plenamente sus necesidades vitales en una sociedad igualitaria y sin pobreza.

Valoración de la vida y reconocimiento de los individuos como únicos y distintos, así como la equidad son los fundamentos de un nuevo paradigma donde la consideración sobre el medio ambiente debe ser parte intrínseca en la formulación de las políticas y no algo agregado, especie de *mea culpa* por la ocurrencia tardía.

Para nuestros pueblos el desarrollo económico no es una opción es un imperativo. El problema es no sólo cuánto crecimiento sino fundamentalmente qué tipo de crecimiento puede permitirnos

alcanzar el desarrollo.⁷ En respuesta, el desarrollo sustentable resulta capaz de hacer frente al neoliberalismo que deja a la sociedad y a la naturaleza al libre arbitrio del mercado. Con ello, también, se trata de cambiar el tipo de crecimiento perverso que empobrece a muchos, profundiza la desigualdad social y regional al tiempo que destruye la naturaleza; por un desarrollo sustentable, que genere riqueza y que esta se distribuya equitativamente, valore la vida en sí misma, reconozca las diferencias individuales y considere como propósito esencial del desarrollo preservar el medio ambiente.

⁷ Por supuesto, existen diferencias entre crecimiento y desarrollo que conviene recordar: "Crecer significa incrementar el tamaño por la asimilación o acumulación de materiales. Desarrollar significa expandir o lograr la realización de potenciales de algo; alcanzar un estado de mayor plenitud, tamaño o mejoría. Cuando algo crece, se hace cuantitativamente más grande; cuando se desarrolla, se hace cualitativamente mejor o, al menos, diferente. El crecimiento cuantitativo y la mejoría cualitativa siguen leyes distintas. Nuestro planeta se desarrolla a lo largo del tiempo sin crecer. Nuestra economía, un subsistema de la tierra finita y sin crecimiento, debe eventualmente adaptarse a un patrón o modelo de desarrollo similar" (Meadows et al, 1993: 28). En pocas palabras, pese a la existencia de límites al crecimiento, no tiene por qué haberlos para del desarrollo.

CONCLUSIONES

El paradigma neoliberal, impuesto en el mundo por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sin que esto signifique obviar la responsabilidad en este propósito de los gobiernos de nuestros países, tiene como propuestas sustantivas el incremento de la producción y el comercio mundiales, la reducción de la intervención estatal en la economía, así como el hacer del mercado el mecanismo para regular la producción y el consumo y solventar las diferencias sociales, reducir la pobreza, mejorar la calidad de vida de la población y ajustar la actividad económica a las restricciones que impone la necesidad de preservar y restaurar el medio ambiente.

El saldo de éstas políticas, sin embargo, no puede ser más desalentador. La concentración de la riqueza a nivel nacional e internacional se ha agudizado; la pobreza se generaliza sin que se pueda detener su ampliación social y regional⁸; la producción para el mercado interno se ha reducido peligrosamente debido a la caída del ingreso y el desempleo masivo; y la brecha entre los países pobres y ricos se amplía sin que nada parezca detenerla.⁹

Frente a esta situación cada vez más crítica y con la idea de evitar la importación de un modelo basado en otra visión de los problemas y sus alternativas de solución así como en intereses contrarios a los de la mayoría de la población, podemos señalar algunos de los aspectos que podrían formar parte de las acciones que conviene emprender para avanzar en el camino del desarrollo sustentable.

Las siguientes propuestas, parten de reconocer que el mercado por sí mismo es incapaz de resolver los problemas de empleo, redistribución de la riqueza y, por ende, eliminar la pobreza. En

⁸ “La participación desigual en el crecimiento ha hecho que en el mundo haya 1,300 millones de personas que tratan de subsistir con el equivalente de menos de un dólar al día” (Ayres y McCalla, 1996: 9).

⁹ Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) correspondiente a 1995: "En el período 1975-1995 el producto nacional bruto mundial creció en 40 por ciento, pero ese crecimiento benefició a una minoría de países. En cambio, el número de pobres aumentó en el mundo en un 17 por ciento. Los muy ricos se están enriqueciendo más. Actualmente, el patrimonio de las 358 personas cuyos activos tienen un valor superior a los mil millones de dólares, superan el ingreso anual combinado de países en que vive casi la mitad (45 por ciento) de la población mundial". De estas cifras, concluye sombrío James Gustave Speth, administrador del Programa: "Si se mantienen las tendencias actuales, la disparidad económica entre países industrializados y en desarrollo pasará de lo injusto a lo inhumano" ("Séptimo Informe Anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo", Diario Síntesis, Puebla, 17 de julio

consecuencia, deben atenderse a partir de acciones y políticas específicas emprendidas por el Estado que en esta visión recoge los intereses generales de la sociedad, es decir, de un Estado democrático distinto, por supuesto, a los predominantes actualmente en América Latina. En todo caso, “sin la presencia del Estado no hay política social posible. Se requiere un Estado socialmente fuerte, es decir, un Estado que cuente con apoyo social, con legitimidad, y que sea eficaz, competente y honesto” (CEPAL, 1996: 152).

Propuestas

- 1) Reconocer nuestro derecho a un desarrollo económico compatible con la preservación del medio ambiente, lo cual significa incorporar los criterios ambientales en toda política de desarrollo, tanto nacional como regional.
- 2) Como erradicar la pobreza es requisito indispensable del desarrollo sustentable, su combate debe convertirse en uno de los principales ejes de la política económica formulada para romper el círculo vicioso “más población-más pobreza”.
- 3) Se deben atender de manera prioritaria las regiones ecológicamente más vulnerables del país, como las hidrológicas,¹⁰ las silvícolas¹¹ y aquellas donde la biodiversidad se encuentre en riesgo, puesto que es indispensable para preservar la biosfera.
- 4) Se debe procurar la eliminación de los patrones insustentables de producción y consumo.
- 5) Promover políticas demográficas dirigidas a reducir la dinámica poblacional incluyendo, necesariamente, programas de desarrollo socioeconómico que mejoren las condiciones de vida y educación de la mujer y medidas para reducir la mortalidad infantil, además de la disponibilidad de medidas para el control voluntario de la natalidad y la planificación de la población.

de 1996).

¹⁰ El agua no es un recurso global sino regional, lo cual significa que no es un límite riguroso en todas partes. Sin embargo, el uso irracional e ineficaz de ella, así como su contaminación (tan grande como la cantidad usada para satisfacer las necesidades sociales), la hacen un recurso cada vez más escaso.

¹¹ La situación de los bosques es grave y cada vez más preocupante: "Antes de que la especie humana inventara la agricultura había 6.000 millones de hectáreas de bosques sobre la tierra. Ahora quedan 4.000 millones, y sólo 1.500 son bosques primarios inalterados. La mitad de esa pérdida forestal ocurrió entre 1950 y 1990... Si la tasa de deforestación se mantiene constante en 17 millones de hectáreas anuales, los bosques habrán acabado en 47 años" (Meadows et al, 1993: 89).

- 6) En tanto que la ignorancia es un impedimento grave para encontrar soluciones reales, es preciso el acceso masivo a la información sobre cuestiones ambientales y fortalecer así la participación ciudadana en sus soluciones.
- 7) Impulsar la investigación sobre tecnologías adecuadas al medio ambiente, es decir, que permitan:
- a) utilizar los recursos renovables a tasas de explotación inferiores o, por lo menos, iguales a su tasas de regeneración;
 - b) utilizar los recursos no renovables a tasas de explotación que permitan constituir nuevos recursos renovables que los sustituyan; y
 - c) evitar que se produzcan elementos contaminantes a tasas superiores a las que puedan ser reciclados, absorbidos o esterilizados por el propio medio ambiente.
- 8) Dado que la responsabilidad por detener, reducir y eliminar los daños causados al medio ambiente en el mundo debe ser asumida por los Estados que los causan y en proporción del daño causado; y que no es razonable esperar que los países en desarrollo sacrifiquen el compromiso fundamental de buscar condiciones de vida digna a sus poblaciones para asumir encargos como el de remediar daños ambientales que no han causado o por los cuales su responsabilidad es muy limitada; es necesario tratar urgentemente la renegociación de la deuda externa de los países pobres, con el fin de frenar su descapitalización, y asignar recursos financieros nuevos y adicionales para implantar patrones de desarrollo sustentable y reforzar la transferencia de tecnología limpia que, al mismo tiempo, haga a nuestros países internacionalmente competitivos.

BIBLIOGRAFÍA

Ayres, Wendy S. y Alex F. Mccalla. "Desarrollo rural, agricultura y seguridad alimentaria", en Finanzas & Desarrollo, publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, Washington, DC, USA, vol. 33, núm. 4, diciembre de 1996, pp. 8/11.

Barrón, Luis F. y Alain de Remes (coordinadores). Crecer y conservar. Definiciones para una política ecológica, Cal y Arena, México, 1996.

Blanco, José, Julia Carabias, Rolando Cordera et al.. "Desarrollo, desigualdad y medio ambiente", en Pascual Moncayo, Pablo y José Woldenberg (coordinadores). Desarrollo, desigualdad y medio ambiente, Cal y Arena, México, 1994, pp. 9/49.

Carabias, Julia y Enrique Provencio. "Alcances de la Cumbre de la Tierra", en Economía Informa, revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 210, octubre de 1992.

Carrasco Licea y Francisco Hernández Puente, "El desarrollo humano sostenible y la seguridad: nuevas propuestas", La Jornada, 20 de junio de 1994.

CEPAL/CLAD/SELA. Desarrollo con equidad. Hacia una nueva articulación de políticas económicas y sociales en América Latina, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1996.

Cortés R., Carlos y Gisela Landázuri B. "El combate a la pobreza en el medio rural: Banco Mundial-Pronasol", Economía. Teoría y Práctica, Nueva Epoca, núm. 2, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco, México, febrero de 1994, pp. 169/182.

Ferrer, Aldo. "Nuevos paradigmas tecnológicos y desarrollo sostenible: perspectiva latinoamericana", en Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. 43, núm. 9, septiembre de 1993.- González de Alba, Luis. "Población y pobreza", La Jornada, 10 de octubre de

1994.- Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992. Desarrollo y Medio Ambiente (Resumen). Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, Washington, DC, 1992.

Kering, Claus. "Economía, población y desarrollo", en Planeta y Población, edición especial de aniversario de La Jornada, 19 de octubre de 1994.

Leff, Enrique. "Ecología: una crisis de civilización", en La situación Mundial y la democracia. Coloquio de Invierno, 3 tomos, Conaculta/UNAM/FCE., México, 1992. T. 1, pp. 130/139.- Meadows H. Donella, Denis L. Meadows y Jorgen Randers. Más allá de los Límites del Crecimiento, Ed. Aguilar, Madrid, España, 2a. ed. 1993.

ONU, Organización de las Naciones Unidas para la Planificación Familiar. "La sobrepoblación, un reto social y ecológico básico para el futuro", Diario Síntesis, Puebla, 4 de febrero de 1994.- Pascual Moncayo, Pablo y José Woldenberg (coordinadores). Desarrollo, desigualdad y medio ambiente, Cal y Arena, México, 1994.

Quadri de la Torre, Gabriel (a). "El debate en torno al desarrollo sustentable", en Economía Informa, revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 206, junio de 1992.

Quadri de la Torre, Gabriel (b). "El medio ambiente en la política internacional (Durante y después de la Cumbre de Río)", en Economía Informa, revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 210, octubre de 1992.

Sachs Ignacy, Ecodesarrollo. Desarrollo sin destrucción, El Colegio de México, México, 1982.

Schadler, Susan. "¿Qué éxito tiene los programas de ajuste respaldados por el FMI?", en Finanzas & Desarrollo, publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, Washington, DC, USA, vol. 33, núm. 2, junio de 1996, pp. 14/17.